



¿Por qué la teología...

...no tiene que ser pequeña y fea?

Michael Ramminger
p. 2

¡Entremos por fin en razón!

Crítica al pensamiento instrumental

Jürgen Kroth
p. 3

¿Una pedagogía del vacío?

La educación en la era digital

Andreas Hellgermann
p. 4

Nueva estructura de la autonomía zapatista

Resistir en rebeldía

Pilar Puertas
p. 5

Estimados amigos del ITP,

La desestabilización y el colapso del "viejo mundo" se hacen evidentes en Ucrania y la Franja de Gaza. Lo dramático es que para estos conflictos sólo se plantean soluciones militares. Como escriben nuestros amigos de medicina internacional: "Los problemas políticos se resuelven con regímenes de guerra". Y todo ello alimentado además por esquemas amigo-enemigo que imposibilitan casi cualquier debate reflexivo sobre perspectivas políticas para superar estos conflictos. En el Sur global, la gente sacude la cabeza ante esta acalorada moralización y militarización de los problemas, especialmente frecuente en Alemania. Leonardo Boff se pregunta:

"¿Por qué se optó por la voluntad de poder...? ¿Por qué Europa, que produjo tantos sabios y santos y santas, escogió este camino que puede devastar todo el planeta hasta hacerlo inhabitable?"

Obtener una visión holística de un mundo fragmentado es una tarea difícil. En el ITP, hemos decidido que en los próximos años nos gustaría llevar a cabo un examen en profundidad de nuestras fuentes en la teología de la liberación y la teología política. En nuestra conferencia de aniversario, en noviembre de 2023, nos preguntamos si la teología tiene algo que aportar a las cuestiones acuciantes de nuestro tiempo y sus catástrofes, y en qué medida: ¿Es realmente posible tras-



El deseo de "dignidad" fue central en el levantamiento de 2019 en Chile. En este boletín, incluimos fotografías de Pablo Zamorano, quien nos visitó en 2023 con una delegación de activistas chilenos para hablar de las luchas en Chile y Europa.

cender, es decir, trascender las condiciones violentas y, en última instancia, la liberación y la redención? ¿Hasta qué punto podrían las formas de pensamiento bíblico del apocalipsis, el mesianismo y una razón narrativa contrarrestar la falta de alternativas a la impotencia del catastrofismo? ¿Cómo podrían realizarse la subjetividad feminista y la solidaridad universal y qué lugares y condiciones tendríamos que crear para ello?

Es esperanzador que estas preguntas existenciales sobre la reconstrucción y renovación de una teología política o teología de la liberación obtuvieran una respuesta positiva en la conferencia de aniversario.

Ahora nos gustaría trabajar en la redefinición de nuestra opción teológica. Esto debería fructificar en eventos, publicaciones, coloquios y videoconferencias internacionales. Para ello, esperamos encontrar interesados que también estén existencialmente conmovidos por esta cuestión.

En este boletín queremos retomar algunos de los temas de esta reconstrucción teológica.

Les deseamos una lectura inspiradora.

El equipo del ITP ★

¿Por qué la teología... ... no tiene que ser pequeña y fea?

Michael Ramminger

Este fue el título de nuestra conferencia con motivo del 30 aniversario del ITP. Tomamos esta cita de Walter Benjamin, no para formular una reivindicación posiblemente incluso misionera en tiempos confusos. Más bien queríamos rescatar el potencial "peligroso" de una teología política y liberadora y ponerla en diálogo con posiciones no teológicas.

Nuestra tesis básica es que la teología debería poder contribuir a responder a la pregunta: "¿Cómo podemos poner fin a una catástrofe que ya no puede expandirse más porque ya está en todas partes e incluso ha empezado a escarbar bajo los pies del ángel de la historia?".¹ Si no queremos que nuestro discurso sobre el Mesías liberador Jesús de Nazaret degenerare completamente en música de fondo individualista para las circunstancias actuales, entonces debemos afrontar las cuestiones actuales con sinceridad: Desde la catástrofe climática hasta las numerosas guerras y conflictos armados en este mundo, pasando por la pobreza, la desigualdad y el racismo: ¿qué significa todo esto para nuestra fe?

¿Cuánto nihilismo puede soportar el mundo?

De hecho, queremos situar esta cuestión en el centro de nuestro trabajo en los próximos años. No en el sentido de retirarnos de los conflictos y luchas de este mundo, sino como un intento de redefinirnos a nosotros mismos y como una oferta de diálogo para muchos otros que, como nosotros, se plantean la pregunta: "¿Qué podemos hacer?" Se trata de la cuestión de nuestra comprensión del "cambio de época": ¿Cómo nos enfrentamos al hecho de que el discurso político sobre este tema nos conduce básicamente a una relación profundamente pesimista con el mundo – en el peor sentido nihilista –, en la que la guerra, el crecimiento económico y el cierre de las fronteras exteriores se convierten en la *ultima ratio*? ¿Sigue necesitando este mundo que se hable de "muerte y resurrección", de la llegada del reino de Dios? O, por el contrario, ¿es posible hablar de muerte y resurrección y del reino venidero de tal modo que se ponga de manifiesto lo absurdo del "cam-

bio de época" proclamado políticamente?

¿Cuánta trascendencia necesita el mundo?

En la conferencia abordamos los grandes temas de la teología política y de la teología de la liberación: por ejemplo, la cuestión de la solidaridad universal y mundial, que plantea también la cuestión de las víctimas, de los pobres y de los que murieron demasiado pronto y en vano: ¿No nos hemos resignado hace tiempo a su suerte, cancelando nuestra solidaridad con ellos? Por eso hemos hablado también de la necesidad de un concepto de trascendencia, del creciente nihilismo en el mundo, que plantea la cuestión de "si este mundo es o puede ser autosuficiente, o si un concepto de trascendencia como práctica y proceso podría desempeñar algún papel". No se trata de una cuestión metafísica, de otro mundo, en el sentido de una teología idealista. Se trata más bien del desafío a un mundo para cuestionar sus banalidades, plausibilidades y limitaciones aparentes. Otro tema fue la cuestión de la razón instrumental, cuya racionalidad de propósito nos sitúa cada vez más profundamente en una relación calculadora con el mundo, especialmente con el medio ambiente. Esto puede sonar extraño, pero el ecologismo y el capitalismo posfósil, que se aferran al crecimiento y al control cientificista de la "naturalidad", apuntan a esta nueva irracionalidad de la razón.

¿Ya no habrá muerte...?

Por último, también hablamos de nuestra forma de entender la mesianidad y la práctica mesiánica. Las comunidades mesiánicas estarían presentes allí donde las personas se reúnen con un espíritu de rechazo irreconciliable a las leyes imperantes y dominantes, viviendo su objeción.

Esta objeción debería estar ligada a los vacíos de la vida, a los límites prescritos de la vida misma, y basarse en la idea escandalosa de que estos límites no deben tener la última palabra: "Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya. [...] Enjugará las lágrimas de sus ojos, y no habrá ya muerte." Tales comunidades mesiánicas no deben seguir, en palabras de Karl Rahner, una "mezquina mentalidad sectaria". En ellas se reúnen personas "que han renunciado a su subjetividad orientada a la autoconservación, han dejado atrás el sujeto burgués de la religión y se dedican a la búsqueda de su propia libertad y de la libertad de los más necesitados". Se caracterizarían por mantener la continuidad con sus orígenes (antes del "giro constantiniano"), una opción por los pobres como articulación decidida de un compromiso de clase no en el sentido de política identitaria, sino todo lo contrario, en el sentido de su compromiso universalista y su práctica liberadora.

Realizamos cada uno de estos debates junto con personas que, a menudo, no tenían ninguna relación con el cristianismo, pero que reaccionaron a nuestras preguntas y tesis desde perspectivas muy diferentes. Tuvimos un debate verdaderamente ecuménico, en el que participaron seriamente más de 100 participantes y que nos animó a seguir trabajando en estas cuestiones: La teología no tiene por qué ser pequeña y fea si se enfrenta a la realidad. ★

¹ Marcello Tari, *No existe la revolución infeliz*. Common Notions 2021, p. 9.

¡Entremos por fin en razón! Crítica al pensamiento instrumental

Jürgen Kroth

La razón no parece tan fácil hoy en día: Circulan conceptos diferentes, a veces incluso opuestos. Llegar a un entendimiento entre las opiniones enfrentadas parece difícil o incluso insalvable.

Sin embargo, podría ser tan sencillo. ¿No nos prometió el posmodernismo que la pluralidad –incluso en lo que respecta a la razón– no era en absoluto un problema, sino más bien el objetivo a alcanzar? Entonces no sólo habría formas muy diferentes de razón, y esto no sería un problema, sino una promesa. Pero, ¿es realmente tan sencillo? ¿Es irrelevante la razón que subyace a mis actos? Es obvio que existen diferentes formas: pública, comunicativa, tecnológica, tecnocrática, anamnética, instrumental, metafísica y muchas más. Todas existen, pero no todas tienen el mismo peso.

¿Soluciones técnicas?

En su estudio "Eclipse de la razón", escrito bajo la impresión del fascismo, Max Horkheimer describió algo que sigue caracterizando fundamentalmente nuestro pensamiento: El eclipse de la razón a través de una reducción al pensamiento instrumental, orientado hacia el sometimiento y la dominación de la naturaleza. Fortalecida por las ciencias naturales modernas en armonía con los conceptos filosóficos de la razón (Bacon, Descartes), pudo triunfar este tipo de razón, que tuvo consecuencias devastadoras en todo el mundo mediante la apropiación del modo de producción capitalista, y al mismo tiempo pudo jactarse de haber producido enormes riquezas. Los efectos saltan a la vista: en el caso del cambio climático, las catástrofes provocadas por esta conexión se hacen ahora evidentes. En *Laudato si* y *Laudate deum*, el Papa Francisco critica con razón y de manera fundamental este modo de pensar. El paradigma tecnocrático de la razón instrumental que él diagnostica es la base esencial de muchos problemas actuales. Quien ahora crea que todo lo que se necesita frente a estos problemas son las soluciones técnicas adecuadas, permanece en la misma forma de pensar que creó el desastre. Evidentemente, necesitamos otra forma de pensar, otra razón que ya no esté dividida instrumentalmente. Horkheimer y



En 2019, el metro fue el punto de partida de las protestas de los escolares por la subida de las tarifas. Esta estación de metro es un memorial de las experiencias del levantamiento. En la actualidad, la policía pinta regularmente los grafitis políticos para impedir que se recuerden.

Adorno ya lo subrayaron en el prefacio a *Dialéctica de la Ilustración*.

La memoria da que pensar

La teología política se sitúa en esta tradición y la refuerza al mismo tiempo: aunque el motivo del recuerdo está muy fuertemente vinculado a esta forma de pensar –desde los primeros trabajos de Adorno hasta la dialéctica negativa–, es Juan Bautista Metz quien atribuye un estatus racional al recuerdo. Recordar también es pensar. La memoria nos da algo que pensar. La razón anamnética se impone aquí. Horkheimer y Adorno ya introdujeron, en el prefacio mencionado, el recuerdo de las esperanzas pasadas como condición de la ilustración. La memoria del sufrimiento y de los que sufren, con la esperanza de que este sufrimiento no tenga la última palabra, está ligada a la idea de Dios. Sin embargo, tomar esto como medida no sólo es mirar hacia atrás, sino que también apunta hacia el futuro. Un concepto pleno de razón debe incorporar la idea de pensamiento y no debe reducirse instrumentalmente. Sin embargo, esta razón también es práctica. Frente a la filosofía analítica imperante en la actualidad, cabe destacar el pensamiento de Metz: "Dios debe ser siempre pen-

sado de tal manera que nunca sea meramente pensado". Adaptado a la razón, esto significa que la razón debe pensarse siempre de tal modo que nunca sea pura razón, sino que incorpore a sí misma la historia y la sociedad y, por tanto, la práctica.

Orientación hacia las necesidades

Está claro que la práctica no puede prescindir de la teoría. La práctica sin teoría permanece ciega, la razón sin historia, vacía. Lo que se necesita es una razón mediada por la historia. Por tanto, el argumento sobre la razón no carece en absoluto de sentido para la práctica política. Si la práctica política no quiere reducirse al accionismo, si quiere abrazar la reivindicación de la crítica social radical, entonces necesita una teoría correspondiente. El criterio de su razonabilidad es su orientación hacia las necesidades elementales de las personas. Garantizar esto es razonable; pasarlo por alto es profundamente irracional. El hecho de que la razón imperante sea insensible a las necesidades reales demuestra que es inadecuada. Por tanto, la lucha por el derecho a la vida para todos siempre es una exigencia de la razón, aunque no deba reducirse al pensamiento instrumental. ★

¿Una pedagogía del vacío?

La educación en la era digital

Andreas Hellgermann

Por lo general, el vacío no es algo bello o deseable para nosotros. No queremos estar vacíos ni tener una vida vacía. Al contrario: una vida plena es el objetivo de la mayoría de la gente en nuestra sociedad burguesa. Y esta vida plena también pretende compensar las deficiencias de este crecimiento y meritocracia, que muchos de nuestros conciudadanos conocen bien



Aquí se puede ver que, a pesar de los intentos de la policía de borrar el recuerdo del inicio de las protestas, la gente se está reapropiando de este lugar. Recuerdan a las víctimas de la represión, pero también los momentos de libertad y empoderamiento que vivieron.

Y luego están quienes en esta sociedad burguesa perciben la supuesta abundancia como sobreabundancia y quieren hacer algo al respecto: meditación, espiritualidad, días en un monasterio, iglesias vacías pero estéticas o caminatas solitarias para aportar su granito de arena a la mejora de este mundo con las pilas recargadas y nueva creatividad.

Si en el grupo de trabajo de maestros de religión del ITP nos embarcamos en la búsqueda de una pedagogía del vacío, no se trata de utilizar el vacío estratégicamente para funcionar mejor, ni tampoco queremos pasar por alto el hecho de que un vacío interior que se extiende puede causar, y causa, estragos psicológicos en las personas.

Lo que queremos es apropiarnos del concepto de vacío para comprender y cuestionar las condiciones dominantes, que son también las condiciones pedagógicas dominantes. Y mostrar cómo esta pedagogía utiliza el vacío y, por tanto, no posibilita sujetos autónomos, emancipados y solida-

rios, sino que los vuelve acrílicos e incapaces de actuar. He aquí algunas reflexiones iniciales.

Una hoja en blanco

Imagínese que diéramos a nuestros alumnos una hoja en blanco para que escribieran sus propios pensamientos sobre sí mismos y el mundo. Estos momentos ya casi no existen en nuestras escuelas. Tampoco existen fuera de la escuela. La hoja en blanco también existe cada vez menos en una segunda variante: el rato largo. Por supuesto, a menudo es aburrido dentro y fuera de la escuela. Pero el rato largo y la página en blanco se llenan enseguida: con cada mirada al celular, cada vídeo de TikTok durante el recreo y cada vez menos abiertamente en clase. El espacio en el que aparece algo personal se cierra de inmediato, la página en blanco se llena en un santiamén. Incluso en las guarderías y las escuelas primarias, la tablet con el próximo juego educativo inteligente está disponible para este fin. Extender la mano para llenar el espacio vacío es como un

reflejo. Los pensamientos propios y el asombro ante el mundo están condenados a una existencia sombría. En cambio, el credo de la buena enseñanza es: ¡dominar las situaciones!

Sujetos llenos

Y la situación es siempre un requisito que la hoja en blanco ya ha llenado. La miseria del mundo no se supera, sino que se continúa. El sujeto que se produce aquí es el que ha aprendido a someterse a la situación. No hay autonomía –es decir, autodeterminación– ni emancipación –es decir, liberación de los grilletes de la situación. Aunque suene banal repetirlo aquí: es al sujeto a quien se le propone un mundo de infinitas posibilidades para consumir –el mundo de un goce supuestamente ilimitado. Pero el sujeto, es decir, nuestros alumnos, pagan un precio por ello. Hacen lo que se quiere y se espera de ellos y se extiende en su interior un vacío que les roe y les consume. Detrás de los celulares, en la sala de descanso o de camino a la escuela, la sonrisa desaparece cada vez más...

Posibilidades

Nos encontramos, pues, ante una paradoja. Un vacío venenoso se extiende porque se llena constantemente y el vacío del que podría surgir algo, porque algo se opone al llenado consumista, no encuentra ni espacio ni tiempo.

Luchar por este espacio y abrirlo sería una tarea pedagógica de primer orden. No es imposible.

O, como dijo el grupo "Edificios nuevos que se derrumban" hace mucho tiempo:

Qué es

lo que no es posible

sólo es posible lo que no lo es. ★



Nueva estructura de la autonomía zapatista Resistir en rebeldía

Pilar Puertas

En noviembre de 2023 nos sorprendió un comunicado zapatista anunciando el fin de las Comunidades Autónomas Rebeldes y las Juntas de Buen Gobierno, así como el cierre de los caracoles hasta nuevo aviso. También se hacía referencia a la inseguridad y la violencia que imperan en amplias zonas de Chiapas, debido a la disputa entre grupos criminales por el control de los territorios.

En 1994 el movimiento zapatista cambió la situación sociopolítica en México, convirtiéndose en el actor político más importante de los años noventa. Consiguió colocar el tema de la situación indígena en el centro del debate nacional y nos hizo creer a muchos que el cambio era posible. En estos 30 años, el zapatismo ha tenido éxitos innegables en materia de salud, educación, justicia y vida digna en sus comunidades. Sin embargo, hay que reconocer que su significado político y social ya no es el mismo: su influencia en la política nacional ha disminuido y sus alianzas locales se han debilitado.

Narcotráfico y crimen organizado en Chiapas

La escalada de violencia en México en las últimas décadas se debe a la finalización del acuerdo tácito entre narcotraficantes y gobiernos locales y federales, que permitía el libre paso de la droga desde Sudamérica hacia EU a través de rutas fijas en territorio mexicano. Además, las políticas neoliberales de privatización y la apertura a las importaciones agrícolas provocaron el abandono del campo y el aumento de la migración hacia el norte. Esto llevó a EU a fortalecer sus fronteras, haciendo más difícil la introducción de drogas. Los narcotraficantes aprovecharon la oportunidad para hacer de México no sólo un país de tránsito, sino también un país productor y consumidor de drogas.

Hasta hace algunos años, varias razones impidieron al crimen organizado arraigarse en Chiapas. Una de ellas es el hecho de que el 65% del territorio es de propiedad colectiva, lo que supone un mayor control por parte de los mecanismos administrativos locales. Otra razón es el número de organizaciones campesinas e indígenas

con fuerte presencia y capacidad de movilización en los territorios. A ello hay que agregar la prohibición del cultivo, tráfico y consumo de drogas en las zonas de influencia zapatista. Sin embargo, todos estos factores se han ido debilitando.

En 2012 se anunciaron nuevos megaproyectos que amenazaban los territorios. Además, las organizaciones y movimientos sociales se dividieron y debilitaron. A esto se sumó la pandemia, que ocasionó la despolitización de la sociedad y la desestructuración de la organización mediante los programas asistencialistas del Estado. Todo ello permitió al actual gobierno impulsar sus megaproyectos en el sureste del país, atrayendo tanto a inversionistas como al crimen organizado, ambos actores económicos transnacionales que persiguen los mismos objetivos: concentración de poder, acumulación de capital y control de territorios.

Aunque no es la única causa, buena parte de la violencia en Chiapas se debe hoy a las luchas armadas entre grupos criminales que luchan por el control de territorios y sectores económicos –legales e ilegales– que generan enormes beneficios: narcotráfico, tráfico de armas, trata de personas, turismo y extractivismo de todo tipo.

Inicio de una nueva etapa

Hace más de un año, los zapatistas hicieron un análisis crítico del proceso de autonomía iniciado cuando el gobierno se negó a cumplir los acuerdos pactados. Además de destacar los logros, entre los errores cometidos señalaron: una separación cada vez mayor entre los pueblos y las autoridades, fallas en la comunicación, un estancamiento del gobierno colectivo ya que no siempre hubo rotación de cargos y algunos casos de mala gestión. Después

de discutir el problema en todas las zonas, decidieron que el poder estaría a nivel local, en los pueblos, y que las estructuras creadas por regiones y zonas garantizarían la realización de los trabajos necesarios para la vida comunitaria, debiendo rendir cuentas a los pueblos. También se reorganizó la estructura del ejército zapatista para aumentar la seguridad en los pueblos.

Su primera disposición es profundamente rebelde y subversiva: toda la tierra que ha sido recuperada en los últimos treinta años se convertirá en no-propiedad, lo que significa que será cultivada colectivamente por los habitantes de los pueblos (tanto zapatistas como no zapatistas). Las únicas condiciones son: no cultivar drogas, no dar acceso a empresas e industrias y no vender. La medida es audaz, pero es un ataque frontal a la propiedad privada.

Los zapatistas siguen resistiendo en rebeldía, insistiendo en un proyecto que genere alternativas de vida contra el proyecto de muerte del capitalismo. Saben que la tarea es difícil, pero no claudican. Y eso es muy alentador.

Desde hace tiempo, el zapatismo dejó de invitarnos a participar en alguna iniciativa, pero no deja de insistir en que tenemos que inventar la nuestra. La crisis mundial afecta cada vez a más personas, incluso a muchas que nunca pensaron verse afectadas, y eso no sólo en América Latina. La lucha es por la vida, y eso es lo que nos impulsa y nos da ánimo para seguir luchando e intentando construir otras formas de convivencia. ¡La lucha sigue! ★

Comentarios y sugerencias:
puertas@itpol.de